

EL CAPITAL Y EL TRABAJO

POR EL INGENIERO VICENTE ESCARCEGA

El Capital y el Trabajo son, en mi humilde concepto, dos potencias antagónicas que han venido a constituir un profundo problema mundial y que es hoy de gran actualidad entre nosotros. Estas poderosas potencias, desde tiempos muy remotos, han sido antagónicas por los intereses encontrados que representan, y más aún, por la mala interpretación que se les ha dado a los factores que en ellas concurren por cada parte, y sin embargo, están de tal manera ligadas por lazos indisolubles, que no podría existir y progresar una sin la existencia y prosperidad de la otra.

Concurren en el problema referido un gran número de factores positivos y necesarios; pero además le son agregados otros ficticios, que dificultan más la solución definitiva que tanto urge a la industria como al obrero y sería de suma utilidad una clasificación económica, para la subsistencia de unos y la eliminación de los otros.

Después del valor, ningún concepto económico ha hecho surgir más teorías que el Capital; por eso es conveniente, necesario, que se tome bajo una definición determinada y concreta, para poder llegar a una perfecta inteligencia final.

En lógica, como dice el doctor Porfirio Parra, las palabras pueden definirse diciendo: "son signos con que señalamos las cosas y sus cualidades, para poder hablar sin confusión de ellas." En esta definición quedan resueltas las siguientes cuestiones: ¿a qué se refieren las palabras? ¿cuál es su función lógica? Respecto a la primera se han presentado dos resoluciones. Unos han sostenido que las palabras son, no los nombres de las cosas, sino los nombres de las ideas de las cosas; otros sostienen que son los nombres de las cosas mismas. Deduciéndose que lo que se llama sentido figurado de las palabras, es completamente extraño a sus funciones lógicas, y que, para el buen desempeño de éstas, las palabras deben tomarse en su sentido natural.

En el medio de civilización actual, no hay problema más difícil de resolver que el de adquirir algo no poseyendo nada. Un individuo sin fondos ¿qué haría para ganarse la vida? pues hasta para ser cargador necesita de un "mecapal" y ropa con que cubrirse para ir a buscar qué cargar o para entrar en sociedad con el capital, que se llama industria, comercio, etcétera, que le ministre, bajo ciertas condiciones, las materias primas y los instrumentos necesarios para la producción. La intelectualidad está en el mismo caso, pues todo profesionista representa la preexistencia de cierta cantidad de riqueza acumulada o invertida en

libros, instrumentos, alimentos, ropa, etcétera, durante los años de estudio o aprendizaje.

El único que no ha estado en ese caso fue el hombre primitivo, que, necesariamente, ha debido formar su capital sin el auxilio de otro capital ni de otra riqueza preexistentes que sus propias manos, y después de una serie de colosales luchas, llegó a poner en movimiento la inmensa hélice de la industria humana. Constituido así, quedó hecho lo más difícil; después un ligero impulso ha bastado para imprimirle una velocidad que sin cesar aumenta, y hoy, la facultad de producción crece según una progresión geométrica en razón de la cantidad de riqueza ya adquirida; pero sabido es que una progresión geométrica se acrecienta con vertiginosa rapidez, al contrario de sus primeros términos, en que el aumento es lento. Así nosotros: vivimos hoy por la riqueza acumulada por mil generaciones y para muchos es un juego aumentar la riqueza bajo todas sus formas y casi ninguno piensa en la lentitud y peligros de la acumulación de las primeras riquezas, ni en los siglos en que han debido arrastrarse por la edad de piedra nuestros antecesores para facilitarnos los medios de producción, o lo que es lo mismo, para reunir los primeros capitales representados, primero, por el hacha de piedra; después, por el arado de madera, más tarde por la pequeña maquinaria de tracción animal y hoy por las poderosas máquinas modernas.

Este es, seguramente, el fundamento por que la ciencia de la "Economía Política" le da al Capital el significado de *instrumento de producción* aunque vulgarmente se dice que capital es toda riqueza que sirve para procurar a su poseedor una renta independiente del trabajo de dicho poseedor. Caracterizándose así este segundo concepto del Capital en la *rentabilidad*, queda el primero en el de *productividad*, porque éste produce como instrumento de trabajo, y el otro porque proporciona una renta sin trabajo personal, o cuando menos sin más trabajo que vigilar el empleo del capital propio o ajeno, y recoger, para aprovechar o distribuir, sus productos.

A primera vista las riquezas parecen clasificarse en dos categorías netamente distintas, no siendo sino dos conceptos únicamente.

Unas sirven directamente para satisfacer nuestras necesidades, proporcionándonos un goce cualquiera, fugaz o permanente, y pueden ser llamadas los bienes de consumo; pero detrás de esta categoría de bienes, vemos otros muchos que, por sí mismos, no pueden proporcionarnos goce alguno y que sólo sirven para producir precisamente los bienes de la